

Antología poética

Tomás Osorio del Río



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

He pensado muchas veces a quien dedicar mis versos, podría dedicar poemas específicos a mi familia, o a mi pareja, pero a la escritura le debo más, puesto que durante un período de mi existencia se convirtió en un motivo para seguir con vida. La escritura es el pilar al que nos aferramos algunas personas cuando la realidad azota sobre las profundidades oníricas de nuestra mente.

Agradecimiento

Muchísimas gracias a todos mis lectores.
Hacéis que la vida se sienta menos solitaria.

Sobre el autor

Tomás Osorio del Río es un escritor nacido el 30 de diciembre de 1996, en León, España. Ha publicado con anterioridad un poemario llamado "Valquirias en la Calima" y ha participado en diversas antologías tanto poéticas como narrativas. Actualmente compagina su trabajo de administrativo con el estudio de un Grado en Lengua y Literatura Españolas.

Índice

¿Qué he de decirte, mariposa?

Arcoiris

Bandolero

Dedicatoria a una artista

Días de otoño

Dientes de león

El cóctel de la marquesa

El espíritu que hurtó sus latidos

El lirio y su morfina

El silencio de las estrellas

En la ira de tus besos

Ética del mercenario poético

Etílico elitismo

Experiencia subvertida

Éxtasis pecaminoso

Femme fatale

Infidel hacia su prosa

Instante de armonía

Irina

La balada de su chelo

La flor marchita

La jerarquía del fracaso

Las heridas de un cualquiera

Llama irrefrenable

Los lirios

Los ojos de la misantropía

Maniquí

Metafísica de la cicatriz

Ojalá, León, seas

Panecillo crujiente

Promesa de un anochecer

Proyecto de hombre alienígena

Ruido blanco

Sabores de miel y luna

Si la vida un juego fuese

Sinergia

Subsistencia

Tres octubres

Un pequeño desahogo

Viviendo en las nubes

Alas de Brea

Pozo de gatos

Cenizas en la piel

La casa de Toral

Tercetos de la bandera

Nunca entendí de tierras

La súplica de la nostalgia

El intruso de mi identidad

La piña seca

Por un currusco de pan

Con la patita rota

El cadáver de la tortuga

La comba suicida

El silbido de la esperanza

En las montañas de arena

La silueta

En el fondo del río

Correas de metal

64 casillas

Una ducha bajo la sequía

Aves del paraíso

Duelo del yo

¿Qué he de decirte, mariposa?

¿Qué he de decirte, mariposa,
cuando apenas puedes volar?
Esta triste red empaña
tus alitas de cristal.

¿Qué he de decirte, mariposa,
si a duras penas logras soñar?
¿Qué he de decirte, mariposa,
para que dejes de llorar?

Hay tantas orugas
que caminan campo abierto
y que quieren lo que guardas
con recelo tan adentro...

Vuela colorida
sobre prados de cristal
aunque alas sean la vida
que te han de arrebatarse.

Bebe mariposa,
de este néctar, de esta cima
de esta pócima cruenta
que podría ser la vida.

Dime mariposa,
¿Qué te inspira en tu espiral?
Sin escamas tú podrías
alejarte del cristal.

No te fijes mariposa,
en insultos de una oruga.
Ellas mienten, y masacran,

ellas no poseen ternura.

En el dolo no te obceques,
mariposa, ten medida,
deja que rosas se acerquen
con el viento que rehúsan.

Tanto flores como esporas
se confunden en azules
por esas similitudes
con el cielo en el que brotas.

Y si algo les carcome
en la cúspide a las rosas
es la envidia de los dones
que tú alcanzas, mariposa.

No las temas, mariposa,
ellas aman tu locura.
Solo quieren ser hermosas
como tú que eres tan tuya.

¿Y qué he de decirte, mariposa,
para que puedas sonreír?
Si apenas puedo decirte
que te quiero para mí.

No te dejes nunca
atrapar por el cristal
aunque vivas como oruga,
poesía irradias al soñar.

Arcoiris

Líneas difusas colorean su estela
entre fragmentos de linfa,
y otorgan a sus rugosos cabellos
siete signos de la niebla
que envuelve en su languidez a las ninfas.

Es un reto para sí
el poder contemplar sus placeres
en los colores que pinta su lápiz
tras la blancura de su frescura pueril
y su mirada celeste.

Arcoiris vislumbran los seres
que en la tierra habitan
y las musas sus colores imitan
por no comprender sus saberes.

Y los colores del cielo se extinguen
dejando paso a la negrura,
verde y fucsia se tiñen
del color de sus florituras.

¿A dónde te fuiste Arcoíris?
¿A dónde desapareciste?
Amanece con cielos de marfil.
Anochece porque te fuiste.

Bandolero

Al son del eco, el bandolero
calla el habla del silencio.
¡Qué triste, bandolero!
Cuando callas cruzas corte
y cuando cortas catas credo;
y quien da el callo calla
ante tus cortes, bandolero.
¿Cuándo caerás, bandolero?
Cuando el canto caiga en cortes
y la cólera en estercoleros.

Dedicatoria a una artista

Es para mí complicado
dedicarte esta poesía:
arte mayor la que exclamas,
arte menor la mía.
En danzas suena la música efímera
de los ecos que proclamo
y la coherencia articulada
en tus palabras al milímetro.
¡Qué mísero soy ante la cúspide!
¡Qué lánguidas mis palabras,
Que traban su son
sin explorar sus recónditos límites!
Sombras etéreas y dúctiles
que restituyen su dicción
a través de sus múltiples símiles.
Y las tuyas son gráciles,
plausibles ante la vanidad
de esta escritura tan impura
que sutura a mi cordura.
Y la mía da arcadas
ante el clamor de tu pasión.
En el papel surca tu voz,
y la mía en sus fotogramas.

Días de otoño

¿Por qué sulfura en estas hojas semejante infierno acuoso?
¿Por qué dormitan estas ramas ante muertes de su fruto?
¿Por qué permanece esta madera?

Quiere morir la primavera
Tras apaciguar el sol sus llamas en reposo
Tras clarear las nubes rosas que disfruto

Quiere morir la primavera
Tras vivir perpetuo otoño
Tras llorar la noche entera

¡Ay! ¡Invierno astuto!
Cual presente mío te acercas
Cual futuro diminuto

Dime tú, mi otoño:
¿Por qué han de derramar las hojas sus minutos?
¿Por qué han de escapar de su pradera?

Dientes de león

El árbol de espirales
busca esa flor que le acompañe
todas se niegan flores
excepto el diente sin amarre

Cuerpo y tronco de árbol
son la espiral que ellos recorren,
aves, ninfas y humanas
junto al beso que las acoge.

El viento quizá te compare
con la hoja de una margarita,
y tú, mi flor favorita
ya no tienes quien te regale.

El cóctel de la marquesa

Un corazón de impura sangre virgen
se apresa en los vasos de la marquesa.
En el vino se confunde.
Es regalo del disfrute
del joven pintor que en rojo embelesa
a sus labios de holandesa.
La fragua en quien finge
al servicio del ampute
amor hacia la aclamada vampiresa.
Si por crecer burguesa
contribuye a su englute
la cruda muerte de mil traviesas...
¿Qué esperare aquel joven
en sádica mano de la marquesa?

El espíritu que hurtó sus latidos

Al fantasma que atraviesa
las paredes que la apartan
de mi lado
yo le pido que embelese
la ternura que recibe
y que he amado;
y que acoja su locura
acariciando su cintura
si ha encontrado
una razón que la despierte
y que figure en la mente
que ha robado.

El lirio y su morfina

El tallo del lirio marchito
respira sobre hojas caducas
mecidas por viento supino
olvidan las ríadas que surcan.
La planta ardiendo se enceniza
tras muerte abyecta en la premura
resurge un árbol que enfermiza
al verse en bosque quién sutura.

El silencio de las estrellas

Boreales y purpúreas
se muestran por no ocultarse
de su luz y sus destellos.

Una esfera ha de apartarse
para que manche su tenue brea
en la claridad de sus cielos.

Luna grita a la noche
cuando su hogar es el silencio,
y luz da su ausencia
ante el oscuro reproche.

En la ira de tus besos

En la ira de tus besos,
me siento vivo,
extasiado,
porque en ti hallo
el regocijo que me aclama
y me confunde.

Son tus besos los que expanden
una llama que,
se agota.

Son tus besos infernales
una llama que,
se apaga.

En esa ira tan tuya
me calcino,
y mi piel quema,
atrapada en esos fuegos
que reclaman mi amargura.

Ética del mercenario poético

Quien escribe no ha ganado batallas,
ni aplausos, ni lisonjas, ni dinero,
no importa cuán fruto de tu esfuerzo
hayas extirpado en vano cada mañana
ni cuántas canas manchan tus cabellos.

En literas duerme la sonrisa que me escribe
recuerda toda flor y todo pétalo
pero cuesta hacer memoria entre los tuétanos,
y uno tiene ganas de rendirse.

Etílico elitismo

Este fermentado se ha adaptado
a todas mis papilas gustativas;
Media es la cerveza degustada,
media, mi memoria olvidadiza.

Embriágame la amargura de su lima,
Del lúpulo, resina consumada;
Amiláname esa esencia que germina,
el sabor de ese jugo de cebada.

En las jarras que aquí hallo extraño
el líquido, presente y ausente,
y caigo tras cada peldaño
en sus tragos de alcohol maloliente.

Y ese jugo causa en mi sed daños
si por él no me hallo suficiente;
Desaparece el alcohol en mi vientre,
y mi memoria desprecia sus años.

Experiencia subvertida

Extraño el sueño de su mirada cautiva,
inclemente, acusada, disruptiva,
y tiéntame el verso para que yo lo reciba.

Amor aprisioname
en tu juego onírico;
Trastoca el mundo lírico
en tu magia subversiva.

Haz que la ilusión desinhiba
esta magia empírica
y coercitiva.

Amor condéname
a las cadenas de tu criba;
Subyáguese mi lírica
a su jaula, sumergida.

Haz de esta victoria pírrica
el castigo que cohíba
y que emerja en mi diatriba.

Amor delátame
ante esa fuerza represiva,
y desátame la vida,
para que la muerte yo reciba.

Éxtasis pecaminoso

Hirviente besa la sangre
en su ofensa pecaminosa
al posarse sobre la carne
desgarrada y tan sabrosa.
Éxtasis quiso ser,
en sus besos candorosos,
esa furia lujuriosa
que en sus aguas ha de arder.
Éxtasis quiso ser
hielo y fuego a su vez.

Femme fatale

Concédeme esta tentación,
la ocasión
de tumbarme en las ramas
de tu cama.
Te muestras, mujer fatal,
tan letal...
Átame en deseo animal.
Bebe de mi cuello la tónica,
dulce néctar, sangre gótica,
para un placer inmoral.

Infiel hacia su prosa

Pido disculpas, he errado:
En la poesía he sustraído
un azúcar amarrado
a un lenguaje distinguido.

Más en la prosa me distraigo.
Amanezco sometido
a la carga de conceptos,
menester de aguerridos.

¿Qué has de darme poesía?
Por amante de la prosa
no disfruto fantasías.

No te tomé por esposa,
cuando eres amante mía,
de un casado con su prosa.

Y no me atiende la prosa,
y tus versos sí, poesía
¿Te rindes a mí, celosa?

Instante de armonía

Primera impresión
de amor prohibido,
aquella sensación que me posee
porque has venido.

En solo unas horas
llena el corazón,
de ese aire que refresca y calma
a mi respiración.

En solo un instante
impacta en mi labor,
la musa que desata, y libera
de todo pudor.

Fue impresión primera
de amor prohibido,
aquella emoción que me poseía
cuando te habías ido.

Irina

Irina, si mis ojos sueñan,
Irina a mis sentidos frena.
Risueña su risiña quema
y calma la ira de mis venas

Irina, con su piel de cobre,
Irina contra mis entrañas,
desentraña y calcina mis mañas,
artimañas que su voz recobre.

Irina, dime cuántos besos
podrán proclamar la armonía
de las sonrisas cardiacas, tardías,
que no supimos dar.

Irina, dime cuántos sueños,
miradas lascivas sufría el mar
que en su lujuria asfixiaba a la pena
y ahogó mi pesar.

Irina corroe por mis venas,
aniquila mis pobres anhelos,
de su amor brotan las azucenas
que yo marchité por creer en juegos.

Irina, estrella de mi infierno,
ira mía que sucumbe al fuego,
suspira al marcharse por su ego,
reina mía implora su remiendo.

Irina, dime si estas iras
podrán recordar la amargura
que una vez sentí en la ternura

de otra amistad.

Irina, dime entre sonrisas
si arrebatarán la alegría
o si nada nos separaría
en la eternidad.

La balada de su chelo

Arco y chelo en su fricción,
resuenan tras la madera,
curva sed de perfección,
curva y hiel de sus anhelos.

Sobre las rizadas cuerdas
arco cae por accidente.
Rómpanse con la saeta
causando nuevas vertientes.

Arco frota en su rotura
las venas de su instrumento
quien denota en su premura
la constancia y el talento

Es su música ilusión
que reclama sueño ajeno
Es su chelo una canción
cuando lo rozan sus dedos.

La flor marchita

Si casi algo tuvimos
recuérdame siempre en la espora volátil.
Si casi algo obtuvimos
fue de las flores su fruto versátil
Quizá pétalos fuimos
mecidos por una corriente errátil.
Quizá el beso que nos dimos
fue la marchita flor junto a su dátil.

La jerarquía del fracaso

Me atrapa un nauseabundo error
en lo alto, la jerarquía del fracaso.
Rompo moldes de todos mis casos.
No termino, no tengo valor.

Juego a rayuela, observo el ocaso.
Me inspira su tierno color.
Respiro con gusto el suave olor
de los jardines por los que paso.

El vacío ha consumido
todo aspecto de mi vida
y ahora afecta a mi zozobra.

El desdén de lo que ha sido
en desidia ha convivido
ocupando a mi memoria.

Solo pienso en esa noria...
pues por ella no he vivido
y sucumbo ante el olvido
siendo en tu mirada escoria.

Las heridas de un cualquiera

Cualquiera sea la herida
en ti la besaré.
Tu dolor desharé
con mis lágrimas vertidas.

Cualquiera sea, cualquiera,
seas quien quieras ser
serás a quien yo quiera
a quien deba complacer.

Si pudiera alojarte en deseo,
fuese cualquiera
entre cien aleteos.

Sin embargo, aunque yo quiera
no te poseo,
siendo yo u otro cualquiera
quien sucumbe a tus anhelos.

Llama irrefrenable

Amo la intensidad
con que pronuncias tus palabras
y las transformas en emociones
que no marchitan ni se apagan.

Esa feminidad
me provoca con su llama,
no teme sentir,
llorar por quien ama.

Grita, corre y canta
no compares tus sensaciones
con el vacío de la nada,

Te escucha ese amigo escriba
que cada lágrima relata
como flor de tu saliva.

Los lirios

Pídanme los lirios
que me muera entre tus brazos.
Pídanme los lirios
que proceda en el ocaso.
Pídanme martirios,
y yo, porfío,
ahuyentando melancolías
de estas manos
que son las que morían
de escribirte tanto.

Los ojos de la misantropía

Si, soy yo, los ojos de la misantropía,
oscuridad pestilente
de lágrimas durmientes
que ensombrecen la anarquía.

Si soy yo, caballero de la muerte,
guerrero en triste suerte
que lucha en la felonía.

Es deshonor común fantasía,
ante la insípida agonía
que un mal destino advierte.

Más por bien que concluía
me animaba en la distancia el poder verte.

¿Quién pensare que algún día
un corcel me abatiría
y lograrse hacerme hiriente?

¿Quién pensare que algún día
conociere epifanía
en esta sima estridente?

Maniquí

En su elegancia me perdí
por su carisma me detuve
soportaron mi desliz
las emociones que contuve.

Me perdí
en los colores de su ausente gris.
Me sometí
a la supina risa, maniquí.

Impaciente permanezco
por la risa de su afecto
sin defectos

Impaciente permanezco
por su aura si me ofrezco,
si perezco.

¿Quién eres Maniquí?
¿Qué quieres tú de mí?
¿A qué espanto atribuye
ese aura su rugir?

¿Quién eres Maniquí?
¿Por qué miras el cristal?
¿Cuál es tu actuar?
¿Qué es lo triste que hay en ti?

Y el silencio es la respuesta
que en su máscara dispuesta
manifiesta para mí,
deshonesta risa impuesta
tan funesta en maniquí.

Metafísica de la cicatriz

La herida del ser,
aquello que marcan
las olas con sal en la cicatriz,
sin salir la parca.

La herida de poseer,
convertido en lacra,
para una sociedad deshonesta
de lágrima sacra.

Herida de amar,
banal actriz,
mísera pausa...
molesta cicatriz.

Ojalá, León, seas

Ojalá, León, seas
campo alegre mayor;
en la ciudad opaca, equidistante,
no eres puente de amor.

Ojalá, León, seas
la fuerza imparable
que, en tierras baldías, muestra asombrosa
un afán insondable.

León, vos longeva,
Sois quien refrena a la pasión,
quien me subleva.

León, en tu estela,
admito imprudencia de horror,
de hastío en la niebla.

Ojalá, León, seas
paz de inhóspito deceso
Ojalá, León, seas
ira autóctona de sus besos.

Panecillo crujiente

Se me ha antojado el panecillo,
se me antoja...
ese churrusquillo,
de toma, pan y moja.

Se me ha antojado
y rugen mis adentros
por el pan recién comprado
y su currusco de centeno.

Se me ha antojado el panecillo,
se me antoja...
ese churrusquillo,
que mi hambrienta boca escoja.

Promesa de un anochecer

Es una lista de infinitos,
los que una vez te prometí;
palabras envueltas en mitos
de lluvia ausente en mi partir.

En olimpos de cigüeñas,
sueño en señas tu existir.
Presa soy de ti, mi dueña;
motivo de mi venir.

Un paso a la felicidad
llena mi ánima desdichada;
la esperanza sin sanar,
de una sombra naufragada.

Una sombra me enamoró,
entre suspiros me ennoblece;
una sombra que marchitó,
y tras la luz del sol florece.

Soy Luna, sin poder verte.
Soy Luna, que desaparece.
Quiero darte luz, soy Luna,
pero por ser Luna oscurece.

Proyecto de hombre alienígena

¡Alerta! De entre los hombres ha aparecido uno
que reniega de su especie;
aquel que al ser humano no desprecia
pero en sus rasgos difiere.
Ha renegado de esta subespecie
a la que algunas acunan
y aclaman a la intemperie.
Es el hombre a quien le apremia
La rotura de ese huésped
que es su cuerpo.
Carboniza todo aquello
y lo transfiere
pues cree el hombre ser de otra especie.

Piensa el hombre que su madre es Neptuno,
piensa el hombre que la tierra es su ayuno.

Ruido blanco

De papeles, la montaña
que te ahorca en su sendero,
todo aquel es testimonio
si lo entierra su heredero.
¿Quién, tras ellos, escribe
si todos sangran por sus dedos?

Nadie,
Todo es claro cuando siempre
el olvido te persigue.
Mas quien no mancha de tinta
utiliza carbonita

Sabores de miel y luna

Enjuáguese en miel,
suave ambrosía,
néctar en sed,
vela encendida.

Aúllan al sol
Las bocas hambrientas.
Se quedan sin voz
ardiente en su ausencia.

Sabores de miel y luna
apagan su fuego, embadurnados
de su esencia: su ternura

Miel arrastra a la piel
a quemarse en su juego
y noche recobra su luz
en su deseo.

Si la vida un juego fuese

Si la vida un juego fuese
nos atraparían sus azares
seríamos dados pares
hasta que uno pereciese.

Si la vida un juego fuese
cuán reiríamos sin pesares
en itálicos hogares
sin que sus mares nos pesen.

¡Ay, si la vida fuese!
El juego sería gozar de sus cantares.
¡Ay, si la vida fuese!
El juego sería viajar por sus casares.

Sinergia

La sinergia entre asesinos,
es agua hervida entre sus brazos;
amanecer de sonrisas rotas
que palpa en órganos su ocaso.
¿Agua salada corroes
su piel quemada acaso?
¿Muerte marina, me atraes
hacia desiertos de fracaso?

Subsistencia

Si te escribo es por inercia,
por su ausencia,
por aquella impotencia
propia de la existencia
de una conciencia
que, con frecuencia,
va más allá de la excelencia.

Si te escribo es por esa miseria,
sentida en su indiferencia,
en la carencia
de esa materia
que compone su apariencia
de tejidos que sentencian
a esta alma mía y su esencia.

Si te escribo es por suplir mi decadencia,
mi insuficiencia,
que, por no olvidar esa experiencia
a la que sus labios dieron correspondencia,
olvidé a conveniencia
cada secuencia,
ignorando sus advertencias.

Solo me queda vivir mi eterna penitencia
por haber cometido el pecado de la imprudencia.

Tres octubres

Hoy te he vuelto a ver tras tres octubres;
hoy tras tres intentos tuve suerte;
hoy te tuve,
a ti, que vagas tras las urbes.
Al cielo imploro ser fuerte
pa cuidarte a ti, que subes,
pero tan negras son las nubes...

Ante a mí no te desnudes
si no acudes,
a la llamada de mi mente.
Acude al frente,
a la batalla en la que anudes
el problema al que aludes
o al que eludes tan ausente.

Y si tantos males tienes
a mí acude,
confía en que te ayude,
aunque viva cual demente
que ni huye
ni rehúye,
ni concluye su presente.

Por favor, no dudes,
sé que duele,
más, si te vas, no saludes.
No somos tantas las gentes
que en su marcha se entienden.

Un pequeño desahogo

Ya no siento la hipócrita necesidad de expresarme.

Ya no tengo motivos para regurgitar cada palabra.

Quiero callar, aunque no deba.

Debí armarme en el desarme,
palabras quedan que yo sepa.

¿Cuánto más he de expulsar de mis adentros?

¿Cuánto más he de clamar ante su asfixia?

Cuanto me juzgan por callar...

Cansé de rimas y otros juegos
por querer cansarme de llorar.

Viviendo en las nubes

Como una nube
la oceánida elige
el mar que la espuma cubre;
y de rojo se tiñe.

Como esponjosa nube
la ninfa exige
lo que la hiedra encubre,
y que a las hojas restringe.

Diosa de las nubes,
caída en gotas finges
ser luz de octubre.
Sé tierra en la esfinge.

Te conviertes en fraude
si al cielo aludes.

Alas de Brea

Del anciano ciprés
vuela el pato
empujado por la brisa.
Pasa mal rato,
tiene prisa,
se ha cansado del pato
la suave brisa.

Es el agua espumosa,
un arrebató
de las alas felices
¿Quién eres
pequeño pato?
Vuelas muy bajo
pequeño ingrato,
en la corriente me nadas
barco barato.

Y no hay color en tu pluma
pato blanco
busco esa textura
que te arranca
de este espanto.

(Y a ti, que alada me miras
dulce y franca...)
Decirte quiero
en la bruma,
reflejo acuoso,
que por ser cuna
de mi reposo
rezuma la espuma
en decir te quiero.

Y tus alas se volvieron brea,
pato valiente.

La humedad te absorbe
como fénix
en arder paciente,
su imitado pariente
de sangre fértil.

El pato quiere escapar
del sufrir
de sus aguas
El pato quiere volar
pero el sol le quemará

El ave ha de fingir
ser la mítica, la ardua,
y a las aguas temerá.

El pato, fénix sea,
suyo el sol le alcanzará,
su negrura extinguirá

Alas de brea al volar
nos harán suplicar
por un mundo irreal.

Pidan un sueño fatal
a quien coja el grial
en su enojo inmoral.

Junten sus alas de brea
pidan que nos crea
el patito al volar

Júntese el ave al llorar

por la brea, ese mar
que los hombres desean.

Carburante quemado,
Tinta marchita
Brea es la pluma,
la piel inscrita.
Patito triste ríe al son,
que a pico alegre
mi alma gravita.

Y así fue tu pluma,
patito mío,
azotada por la negrura,
por el agua,
por su furia,
y resuena el parpar
de ese pico;
y no pías,
aunque quieres, patico,
pues tu voz no puede expresar
la tan extraña armonía
del cántico
que rebuscan tus graznidos

Mancha la brea
a las alas sangrientas
que otros asean
mancha la brea,
esa roña caliente
que ensucia y golpea.
Mancha y mancha la brea.

Mancha la brea
a las almas cobardes
que brotan en sangre,

y suplican a Orfeo
su instante.

Mancha la brea
a la vida sonriente
que, tarde,
nos da la marea.
Mancha y mancha la brea.

Escucho entre las faunas
ese aletear
que en la negrura huirá
de ese mar ...
de la brea.

El ave en su esfuerzo aún
su lágrima al flotar.
y si desciende de las nubes
evaporada sube
su lacrimal

Y se impregnan
sus ojos de ese mar,
de ese hogar,
que es la brea,
de ese líquido viscoso,
tan pegajoso,
que la pluma desenfrena.

Lanza la brea
entre tus plumas
pato ardiente,
aprovecha el viento
tan caliente
contra las aguas
de la marea.

El pato debe luchar
por vivir
por cantar
El pato debe volar
y si no puede, remar.

El ave ha de suplir
el pecado al extirpar
de la pluma su abatir.

El ave ha de ser brea,
y junto al sol debe a hervir,
sin poderlo alcanzar.

Alas de brea al volar
surgirán de ese hogar
que el castigo recrea

Vuela cual fénix de brea,
huesos por bandera
querrás inspirar

Patito no seas cobarde
de brea la muerte
por fin llegará.

Calaste de sangre patito
no habrá ya más gritos
que puedas ahogar.

Pozo de gatos

Cinco gatos en una bolsa,
cinco en la losa,
cinco en la fosa.
En el agua cinco,
sin el aire cinco.
Cinco, eran cinco,
y engañada la madre mueren los cinco.

Cenizas en la piel

Cigarrillo sobre mis manos,
Cigarrillo sobre mi piel,
Ardiente me cicatrizas.

Cigarrillo sobre mis manos,
cigarrillo sobre el pulgar,
afecto de mi abuelo,
de su alcohol enfermizo.

Me dejaste un cenicero
en las manos, abuelo
como recuerdo
de ese cigarrillo
que no sabías donde posar.

Y ahora que la muerte te ha hallado
no te sé dónde encontrar.
(Quizá en ese piti, o quizá en algo más)

La casa de Toral

En las llanuras del toral
tras la posada
se avista un columpio
en una terraza,
donde los niños juegan
y los adultos meten baza
de una casa vecina
y un hombre al que dar caza.

El hombre no descansa,
mil historias se entrelazan
por una maldita casa
-Malditos los Pedros-
gritó la casa.
Mueran todos ellos.

Mueran en la caza
Mueran ya menores
Mueran en la hoguera
Mueran por ladrones
Y mueran por ser Pedros.

Y así fueron muriendo uno a uno
en cada historia entrelazada

Fuese un pozo cardiaco
Fuese Suicidio un bellaco
Fuese un niño tan flaco.
Y por ser fue que los Pedros
se volvieron unos maniacos.

Más por ser locos
no dejan de ser Pedros

y por ser Pedros
maldita es su casa.

Tercetos de la bandera

Bandera rota,
quemada,
indistinguible a la roña.

Bandera usada,
mohosa,
inexplorable en lo urbana

Tú defiendes a la tierra
a ese cacho de los pies
la defiendes con la guerra

y a la humana tú la olvidas
por serle siempre fiel
a la tierra que ella habita.

Bandera olvidas,
rugosa,
lo que a patria llamas

y en llamas queda
la patria
a la que bien proclamas.

Nunca entendí de tierras

Nunca entendí de tierras, ni de rastrillos;
perseguí a las ciudades, escapé de los olivos,
sequé mis raíces...

Nunca entendí de ríos, ni de frutos;
resurgí de mis dineros, viví de su usufructo,
caminé por sus railes.

Nunca entendí, nunca,
cómo podía mi abuelo por su tierra morir
No comprendí, nunca,
como pude yo soñar de su huerta partir

Me pregunto yo ahora
qué será de mi ciudad, de mi río, mi latir.
Me pregunto muchas cosas,
pero nada consigo más allá de revivir.

¿Y cuánto he de vivir
cuándo todo ha marchitado?
¿Cuánto he de aguantar
lo que otro ha reclamado,
y reclama para sí?

¿Qué será de la ciudad?
¿Qué será de mi pueblo?
¿Qué será de mí?

La súplica de la nostalgia

Callan las mentiras
lo que al hambre dan cobijo.
Callan y callan las mentiras

Vuelven las tormentas
de verdades sin incisos.
Vuelven y vuelven las tormentas

¡Dadme una verdad
que transforme una mentira
en la inversa realidad!

¡Decidme que sus actos
fueron artes de un engaño
y que en ellos si hay bondad!

El intruso de mi identidad

?¡Eres artificial! ?
me digo
mientras busco en lo casual,
en lo orgánico,
sentirme más capaz
de obrar
y ver las cosas que consigo.

Y suena esa conexión
tan eléctrica que
me paraliza, me conmueve.

Y siento la irrealidad
de una vida
que tan solo me entretiene.

Dónde todos piden lo onírico
lo lascivo,
donde nada es verídico

Donde todos son el famélico
el impío
donde nadie pide lo ínfimo.

La piña seca

Diminuta entre mis manos
es la piña, mi amuleto,
y es que una vez fue piña
y ahora es presa del fuego.

Arrojada por la Moira
victimaria en decrescendo,
quiere la piña ser viva
cuando no es más que un objeto.

Siente la piña ser piña
entre la hoguera y el ropero.
Siente la piña sin vida
ser el fruto de su ego.

Sus hojitas entre llamas
dan cenizas a un sujeto
que por ser niño en sus canas
ahora guárdala en secreto.

Siente la piña ser seca
pero es mía, mi amuleto,
cascarón recién vacío
que bien tomo por reflejo.

Sin embargo, su corteza
da su fruto en las cenizas
Sin embargo, sus hojitas
aún renacen con tristeza.

Por un currusco de pan

Por un currusco de pan
Cabalgas hasta mí,
Y el hocico asomas tras las vallas.

Rozando pómulo y crin
Con mis manos tibias pido
Que este otoño no sea el fin.

Si tu vientre grita y clama
al currusco en su rugir
ven a mí, llama.

Si del pan has de rumiar
haré mil cientos del trigo
ven aquí, llama.

Somos varios quienes miran,
dos dispuestos a partir,
como aguantas y no llamas.

Con la patita rota

Con la patita rota
se acerca Baldomero,
se acerca.

Su pata en sangres mancha
al gres de la terraza,
se acerca.

Le cubre mi paraguas
del sol de la mañana,
se acuerda

del niño que a él le mira
y cura su sangrada,
se acuerda.

Sonríe el belfo Mero
perdiéndose en gotas
de sangre.

Sonríe el tuerto abuelo
viéndole a Mero estar
sin aire.

Sonríe el viejo perro
al ver que vida brota
y nace.

Con la patita rota
ríe Mero siempre a quién
le place.

Y vive un Mero

siendo en risa a quien
la muerte cace

Y vive un Mero
y corre a prisas, aunque
a muertes halle.

Con su patita
corre y corre sin que
se desangre

Con su patita
ríe y ríe sin llorar
por nadie.

*¿Y cómo encontrarte Mero?
¿Cómo?
Si tu sonrisa de bello
iluminaba estos caminos
y ahora son tan negros
como negro era el lomo
de tu amigo.*

El cadáver de la tortuga

Mi buena amiga muere
bajo el agua,
siendo estatua,
quieta donde prefiere,
en su acuario.

Se muere la tortuga
siendo usuario
en su locura.

Se muere la tortuga
siendo cura
del mal fario.

Se muere...
mi buena amiga
se muere...

Bajo el agua de este pozo
siendo estatua en calabozo,
y quieta, donde la muerte prefiere,
en su acuario.

Y recojo su cadáver
en dos manos que humedecen
ante escamas que decrecen
más que ayer.

Y el ayer se vuelve ahora
en un rostro masacrado,
por la piel desescamada
que en sí mora.

Se muere...
mi buena amiga

se muere...

Bajo el llanto de un abismo
siendo inerte en su organismo

y ...

Aun así...

piensa en muerte que camina,
que menea su colita
y que ella vive, aunque no puede,
en su acuario.

La comba suicida

Niña en el tropiezo
te cruzaste con la comba
caíste en el enredo
encerrada en su mazmorra

Apretada en tu cuello
te mantiene en su ahorcado,
se presenta como un juego
para aquellos que han amado.

Es la comba la asesina
causa que has de esquivar.
Ella es la cuerda suicida
enredo que has de soltar

Ella busca en el abrazo
acabar con tu dolor.
Ella engaña en su color
A ese llorar del corazón.

y la miras con deseo
como libre mira el reo
y la miras con descaro
hasta implorar el desmayo.

Ella puede ser maligna.
Ella clama una salida
entre susurros.

Ella es la opción indigna
para aquel que mal conviva
entre sus muros.

Y la comba permanece
donde ya no queda el nombre
de esa niña que se esconde
entre las gentes

Y la comba permanece
como una lanza de cobre
que apuñala a los hombres
si estos mienten.

Se transforma...
en mil formas que ella toma
Se transforma, se transforma.

Se transforma...
en un rojo que carcoma
Se transforma, se transforma.

Se transforma en puente roto
de candados que no quieren
separarse del barrote
que los ata.

Se transforma en otro cinto
que colgado estar prefiere
a seguir con los azotes
su visita. (indistinta)

Y la comba permanece
donde ya no queda el nombre
de esa niña que se esconde
entre sus muertes

Y la comba las requiere
por ser cuchillo del pobre
que el afán por ser mediocre

no lamente.

Se transforma...

en vil veneno de una cobra,
se transforma, se transforma

Se transforma ...

en la piel de la ponzoña
Se transforma, se transforma.

Se transforma en agua tibia

Se transforma en tiroteo
en otro coche sin bugías
en la música del credo

Se transforma, se transforma...

Mil formas adquiere la comba
a través del temor.
Quizá sea vida en la sombra
de un simple perdón.

¡Mátate!

¡Salta ya!

Salta a la comba
como un niño más.

¡Mataré!

¡Saltarás!

Grita la comba
al estrangular.

y la miras con deseo
como libre mira el reo
y la miras con descaro
hasta implorar el desmayo.

Y la comba permanece
donde ya no queda el nombre
de esa niña que se esconde
tras lo inerte.

Y la comba se transforma
ante aquellos que la miran
de reojo si se olvidan
de sus obras.

Y la comba por ser comba
se transforma en un juguete
que entre niños se divierte
por ser comba.

Pero niñas la recogen
esperando una salida
al martirio que es la vida
para el hombre.

Pero niñas se suicidan
jugando con la amarilla
y sus ojos ya no brillan
por su huida.

Se transforma...
en mil formas que ella toma
Se transforma, se transforma.

Se transforma...
en comba que en su atar adquiere
otra forma en que transgrede
aquellas normas.

Y ella salta en una niña

que se rinde en su actuar
y que no puede llorar
entre las viñas.

Y se transforma...

El silbido de la esperanza

Estoy ciego,
con los ojos arrancados
por la crueldad del sin vivir.

Oigo mi sollozo en otras manos.
Me persigue ese ruido,
hasta que nada capto
a través de los sentidos.

- ¿Al fin muero? -
me pregunto.
Nadie me toma el pulso,
ni lo siento.

Estoy mareado
y me encuentro nauseabundo
y arrastrando
tantas cargas como el cuerpo que no intuyo.

Cae sobre mis labios ese algo,
pero no me sabe a nada
y la mente me engaña
usando otro sonido cardiaco.
Y ya nada duele...
no como esperaba.

Ese engaño que adjudica mi mente
permite imaginarme sobre las gradas;
sin fracasos ...

Pero la negra niebla vuelve
en el despertar de un silbido.
Todo vuelve a doler

y me arrastro
persiguiendo los recuerdos
que quise desconocer.

Todo vuelve ... todo
menos el buen chico que fui
de eso ya no hay modo.
Ni yo me soporto.

En este incómodo traslado
extiendo mis largos brazos
a un silbido.

Reprimo mi tenue olfato
Como otro hombre ingrato
al haber sido.

Escucho otra vez su silbar
mientras la saliva ahoga mi garganta
y siento en la sangre la mar
tan salada...

Ansío levantarme,
removido por horrores
que relatan los sabores
de otro trago de vinagre.

Sea pues mi sangre
la que engulla entre sus olas
los lugares en que mora
aquel cobarde.
Ha despertado el silbido
ese instinto
deseoso de sus mares.

En las montañas de arena

Nos acercábamos al bosque,
ese lugar donde niños y mascotas
corretean al son
del baile en la mascarada.

Yo y esa niña mora,
nos preguntábamos por qué
íbamos de la mano.

Éramos niños sin razón
para buscar en las montañas
lo que no hallé en la flora
de esa ciudad que me abrumaba.

Yo y esa niña enamorada
Nos perseguíamos sin saber
cuando terminaban las horas.

Pisábamos las montañas de arena
buscando esas migajas
de cariño en las esporas.
Nos maravillábamos ante las faunas
que en nuestros seres habitaban.

Yo y esa niña colorada,
escalábamos juntos la montaña,
sin temer a la caída.

Mientras se sonrojaba,
vislumbraba nuevos enfoques
de esa sonrisa pagana.

Pero la infancia ignora

lo que el amor calla
y tras bajar de las montañas
me despedí, y la añoraba.

La silueta

Ella se oculta,
ella sí ...ella
entre las sombras de la casa
ella me observa

Desde niño es ella,
siempre ella,
la que por la noche mira
sin luz de hoguera

Suéñela
como a estatua que persigue
otra era

Rócela
como a guitarra que resuena entre
sus cuerdas

Ella se oculta
como una sirena
entre cantares que nos duermen
cual marea

Y desde que era niño
la tuve siempre a ella,
que sin luz se frena
por ser su silueta.

Suéñela
como a estatua que persigue
otra era

Rócela

como andante que reclama al mar
sus tierras.

En el fondo del río

Es el agua ese mal
tan necesario
que agasaja a los infantes
y los calma con su ahogar.

Así se siente un niño
en el fondo del río,
sin saber cómo actuar,
sin latidos.

Siente la paz de ser arrastrado
al más profundo de los vacíos,
si es que siente...

Es el enorme ahorcado,
el pozo de soledad, tan mío,
en que se encuentre.

Cuídate pequeño niño
nada bajo el río
hasta alcanzar la superficie

Si te quedas quieto
bajo el rocío,
no habrá quien te beneficie.

Correas de metal

¿Quién es la mascota
que camina ante el ocaso?
¿Cuáles son las fobias
que se ahorran el silbato?

Esta es la correa
hecha del diamante exiguo;
este es el metal
que se funde si averiguo

si restringen
la paz
que le permiten;

si de atajos se rige
la libertad
que se le aflige.

Y se clavan
como agujas sobre el cuello
que le duelen solo al perro
si los dolores no acaban.

Y se clavan
entre esclavos de los hombres,
animales que si comen
es por qué el dueño los "ama".

64 casillas

Entre sesenta y cuatro casillas
nos quedan dos piezas:
un hombre de arcilla
y un chico que empieza.

Son ambas casillas opuestas:
Una es joven que suma,
y la otra nos resta,
a pesar,
de no valer ninguna.

Entre unos movimientos
sufren otros sin cesar
rebuscando en sus cimientos
colocarse y acechar

Pero no hay mate posible
para el rey en su actuar
y no queda otra irascible
que ansíe a un juez desubicar

Sin embargo, ese chiquillo no es un huésped
le persigue deseoso el que mutila
hasta la muerte.

Estaba el rey tan loco
que le quiso dominar
pero el niño estaba absorto
y le pretendió ahorcar.

El juego de siluetas
avanzaba hacia la luz.
No hallará un peón las piezas

que defiendan su virtud.

Y en la negra tropieza
el niño al elaborar
una argucia que al rey mienta
y confúndalo al obrar.

El rey fragua su venganza
ante aquel niño impostor
porque se proclama dama
cuando no es más que un peón.

Y ese niño ya no avanza
debido a su gran temor,
él sostiene en su ignorancia
que su rey no es un traidor.

Él es pieza, un utensilio
al que el rey no ha de ignorar
y por ello pierde el juicio
y no alcanza su final.

Mataría con la asfixia
a esa dama si pudiera
porque ella no es de arcilla
como un peón que si lo fuera.

Pero el rey es un idiota
que no ve que peón es dama
y que solo al rey llaman
a la horca

Y a la dama no le importa
escondarse en otro cuerpo
sabe que es cuestión de tiempo
que ella sea.

Aunque el rey ya no la crea
ella es dama en su nobleza
conocida por la fuerza
de su pueblo.

Y el tablero que es de arcilla
no merece a su adalid
porque reina ha de morir
ante su juego.

Una ducha bajo la sequía

El sudor me empapa,
voy al baño
en busca del néctar, la calma,
remedio de antaño.

Y tanto remedio...
Llueve esa calma
a la que tanto estimo
cual intermedio
inocuo,
que torna en agua
a la irremediable anhedonia.

Llueven las arenas
en esa incesante sequía
cuya calma es mi ahogar

Langostas nos acechan
carcomiendo aquel cristal
que protege aquella sierpe
implorando su lealtad

Ellas dañan siendo plaga
expectante al demostrar
la ironía que hoy lamente
en duchas antes de cantar.

Aves del paraíso

Adiós, mi viejo amigo,
ahora que te has ido
vida nace en un pardal.

No es una coincidencia,
que de todas aparezca
esta ave al cruzar.

Dime tú quién volará
Si entre todas sus heridas
Hallo manchas de alquitrán

Dime tú quién soñará
si estas plumas no esclarezcan
esta mísera humanidad

Como el caballo, el pardal come pan.
Rebócese en migajas;
quizá pueda sanar.

Recuerdo alas de brea
que imagino
sobre el lomo de mi amigo

Son heridas en las alas
cicatrices de alquitrán
que recuerdan a un conocido.

Él no siente entre sus patas
las cadenas de metal
y su ala encorsetada
ahora pídale curar.

En estas manos encalladas,
muertas, náceme ese roce
de unas plumas tan delgadas
que olvidaron quien les cace.

Pero vive,
bajo el nido que lo expulsa
por ser sombra en silueta
su alma libre.

Pero vive.
a pesar de las langostas
que persiguen su cantar.

Renacerán
otras vidas en pardales
que revuelen alta mar.

Existirán
mil razones de encontrarse
conviviendo en su soñar.

Pero el ave que ella fuere
habitaba en un corral
Y ella ahora vuela libre
junto al viento, sin cesar.

El ayer cobra sentido
al ver su alita vibrar.
Mis mejillas se levantan
en sonrisas de mi faz

Esa tímida sonrisa
que surge por su aleteo
me acaricia en cosquilleos
como si fuera la brisa.

Dime pequeñajo:
¿Qué es de aquella libertad
si tú no estás?

Dime quien es amo
si están rotas las cadenas
de metal.

Dime a quién reclamo
qué te vayas
si tus alas veo alzar.

Dime pequeñajo: ¿Estas alas
se encandilan al flotar
sobre las nubes?

Dime pequeñajo: ¿En el cielo
tú querrías levitar
si a este subes?

*Antes era uno, y somos par
Uno que no intuyo al dedicar
esta poesía
y otro que provoca el mío soñar
de fantasía.*

*Espero pequeño pájaro
que vuelas tan alto
que nadie te logre alcanzar.*

*Adiós, querido Osvaldo,
a tí, y a ese amigo
que me acompañó por catorce años.*

Duelo del yo

En la sala otorga el niño sus palabras,
resurgen de los vapores del alma,
y tres imágenes recrea.

La una es el "yo niño" en la cama;
segunda es la caricia, su llama,
y su ausencia, la tercera.

*¿Quién eres? Me atas,
déjame atrás.
No esperes nada;
olvidame, no llores más.*

*Niño, escapa
o te matará
aquel que en su palma
impide el soñar.*

*Corre mi alma,
no dejes de amar,
y vive en tu calma,
no mueras jamás.*

*Suelta ese cuchillo, pequeño niño,
suplirás las asfixias de tu martirio,
suelta a ese atacante.*

*Cuídate bien las venas, junto a las penas.
Ríe hasta que puedas, o hasta que quieras.
Cuídate, soñante.*